

## **La Irrupción de la Movilización Social en la Lucha Democrática**

*luchadorsocial Oct. 05, 2006*

Para comprender en su integridad el contenido democrático y la profundidad de las exigencias, conviene incorporar la amplitud, diversidad y magnitud de las movilizaciones por verdad total y justicia plena que realizamos las fuerzas comprometidas con los derechos humanos en las jornadas de septiembre.

En el país está cursando la emergencia de movilizaciones, en el período reciente, en que distintos sectores de trabajadores plantearon con huelgas y paralizaciones sus exigencias. Novedoso fue, en el sector privado, el caso de la huelga de los mineros de La Escondida, que lograron un reajuste superior al IPC, mientras que en el sector público, las luchas se expresaron en la paralización de la salud municipalizada, que tuvo rápida respuesta del gobierno; las movilizaciones del magisterio en dos momentos del mes de septiembre, incluido el Paro Social, que realizaron distintos sectores vinculados a la defensa de la educación pública, y las movilizaciones de los gremios de la Salud. Entre ellas, el paro de la FENPRUS y la paralización de la CONFENATS, que se prolongó por 23 días. A este cuadro se agrega la paralización de los trabajadores municipales afiliados a la ASEMUCH, la movilización de los trabajadores fiscales agrupados en la ANEF, y el anuncio del magisterio de evaluar, en asamblea nacional, la respuesta a sus demandas, y en función de ella, programar nuevas movilizaciones; sin olvidar las próximas negociaciones colectivas de los trabajadores y supervisores de CODELCO, que eventualmente se vincularán a determinaciones que tomarán los trabajadores de las empresas subcontratistas del cobre.

El conjunto de estas movilizaciones expresa una toma de posición frente a las injusticias e inequidades derivadas de la aplicación del modelo neoliberal en Chile, que abre expectativas de mayor protagonismo de los trabajadores en la lucha democrática, con un rol más activo en la construcción de los destinos del país. Esto se vincula y se potencia en correlación con las demandas contenidas en la plataforma de cuatro puntos levantada por la Central Unitaria de Trabajadores, que se expresa en el llamado a la convergencia representada en el Parlamento Social y Político. Por tanto, son demandas que, más allá de su legitimidad reivindicativa, se politizan e integran en un cuestionamiento global a la situación del país.

Lo mismo se deduce de la respuesta del gobierno, que no corresponde a la negociación reivindicativa, sino a respuestas políticas que van desde la desautorización y descalificación de sus contenidos y dirigentes, hasta la manipulación de la opinión pública para desacreditar la autoridad ética de estas movilizaciones, con el fin de afectar el estado de ánimo de los trabajadores, reducir el

efecto de las movilizaciones y enajenar las expresiones de simpatía y solidaridad hacia ellas.

El ejemplo más claro es el uso del Ministro del Interior, de un decreto del tiempo de la dictadura, para impedir el paso en las calles aledañas a La Moneda, lo que además atropella derechos constitucionales como la libertad reunión y de movimiento, y la igualdad de trato de la autoridad para todos los habitantes del país, hecho que movió al Partido Comunista a interponer un recurso de protección para anular tamaña arbitrariedad. No aceptamos medidas que implican graves retrocesos en los espacios democráticos que el pueblo ha conquistado con perseverancia y determinación.

Las medidas para desarticular las movilizaciones son proporcionales a su profundidad, caracterizadas por la amplitud, masividad y contenido inobjetable democrático, que representa intereses de inmensas mayorías.

Nadie, con honestidad intelectual, puede sostener que las exigencias para mejorar salarios miserables son extemporáneas, irresponsables, irrealizables o que estén desvinculadas con la dignidad de los trabajadores.

No obstante, la respuesta del gobierno se limita a tomar el control del curso de estos movimientos, con la mayor eficacia posible. De otra parte, el desarrollo y calidad de los movimientos plantea nuevas y mayores exigencias, en primer lugar a la CUT, máxima organización de los trabajadores, pero también a las fuerzas políticas identificadas con los intereses de los trabajadores y el cambio político y social.

Desde Recabarren, la izquierda chilena y el movimiento social tienen claro que la expresión sectorial se potencia en la síntesis con la lucha política.

Estas movilizaciones se vinculan de manera muy natural a la demanda política que exige terminar con el sistema que excluye a un sector de Chile de su legítima y proporcional representación democrática.

Con el cuestionamiento de claves básicas del sistema neoliberal a partir de cosas muy concretas y su desarrollo hasta el nivel de cuestionamiento político, se está construyendo un verdadero laboratorio de lucha social por lo que es justo, cuya perseverancia obtendrá los objetivos por los que tanto tiempo se ha bregado. Primero, la mayoría de los conflictos impetra al Estado el cumplimiento de su responsabilidad de garantizar derechos sociales elementales, como salud, educación y vivienda, y por tanto, de aumentar el gasto social, para realizar derechos que se conquistaron con lucha.

Segundo, apuntan en la dirección de elevar el nivel de ingresos de los trabajadores, con salarios que estén por sobre la línea de la pobreza. De hecho, uno de los factores que caracteriza al sistema neoliberal, es utilizar el abaratamiento de la fuerza laboral como una ventaja comparativa para insertarse en las competencias autodestructivas, con consecuencias inhumanas en la vida de los trabajadores y sus familias.

Otro elemento, propio del sistema neoliberal y que está en el contenido de las movilizaciones, la estabilidad del empleo. De una parte, están las demandas por empleos dignos, productivos, con ingresos justos, y de otra, la lucha contra la gran enfermedad social desde el punto de vista psicológico, generada por la inestabilidad producto de la precariedad del puesto de trabajo, que queda a merced de la discrecionalidad, cada día mayor, de los patrones y jefes de servicio de los aparatos del Estado.

En eso radica el valor de la lucha de los empleados fiscales. Por ejemplo, los trabajadores de la CONFENATS exigen que se cumpla, ni más ni menos, con la ley, que establece que en el sector de la salud pública no puede haber una correlación de trabajadores en que la proporción de quienes no están en la planta supere el 20%. Hoy, las proporciones casi son inversas. Lo otro que demandan los trabajadores de la salud pública es que no existan sueldos bajo el salario mínimo, o sea, nuevamente exigen que la autoridad respete la ley que ella misma ha creado.

En el mismo sentido, los trabajadores municipales exigen ser asimilados a la misma escala de los empleados fiscales del sector central. La lógica de esa demanda apunta a que si la administración fiscal ha construido una escala única de remuneraciones, que está en el Estatuto Administrativo, no hay razones para no aplicarla a otros trabajadores públicos, como los empleados municipales.

Luchar por más trabajadores de planta, terminar con el temor a despidos por plantas funcionarias cada vez más reducidas, es disputarle uno de los espacios más inhumanos y macabros al sistema neoliberal, que necesita de esa inseguridad para someter a la sobreexplotación de los trabajadores, denominada eufemísticamente flexibilidad laboral, lo que también acontece en la administración pública.

El proceso se fortalece cuando las expresiones de opinión de los trabajadores empiezan a evolucionar desde el nivel de la asamblea y el mitin, hasta el de la representación directa ante la autoridad a través de la expresión de los propios trabajadores en los espacios públicos, las manifestaciones más democráticas que pueden existir en una sociedad, por el contenido de sus demandas, por la masividad de la representación y porque no hay nada más libre que voluntariamente expresar opiniones en forma organizada, marchando por las calles de Chile.

Si no se quiere tomar nota de ese contenido, francamente se está cometiendo un gran error político que va a tener consecuencias, porque los movimientos van a seguir avanzando, superando toda respuesta administrativa o de contención represiva.

Lo que debiera hacer el gobierno es escuchar y actuar en consecuencia, coherentemente con las demandas de los trabajadores, construyendo respuestas respetuosas y positivas.

Algunos ponen en el debate la fortaleza o debilidad. Creo que no hay mayor fortaleza para algún gobierno que no sea empatizar con los intereses de los trabajadores, que por lo demás, son los que crean la riqueza. Fortaleza es cumplir con las promesas hechas en tiempos de campañas. Cumplir consecuentemente la condición de mandatario es lo más ético y profundo desde el punto de vista valórico, para quienes tiene una identidad democrática.

En ese sentido, es un abuso de poder del Ministro de Hacienda, decir que no se va a responder la demanda de grupos de presión, que sólo buscan satisfacer intereses minoritarios. Tal vez el señor Ministro se refería a los grandes grupos económicos, que quieren aprovechar este momento de bonanza económica para terminar con los pocos impuestos que pagan, y no a la pequeña y mediana empresa, que debiera reactivarse, ni menos a los trabajadores que siguen viviendo con salarios en su mayoría por debajo de los 300 mil pesos y, por consiguiente, en condición de pobreza, como lo demuestran indicadores oficiales nacionales e internacionales.

Por lo demás, si el Ministro de Hacienda anunció un presupuesto más expansivo en salud, educación y vivienda, hecho que valoramos a pesar de que aún ni se acerca a los niveles alcanzados durante el gobierno popular de Salvador Allende y a los indicadores internacionales, como la OMS, la UNESCO, eso se debió, entre otros factores, a la presión del mundo social. Si aumentaron aquellos ítems del presupuesto, eso confirma que las demandas de los trabajadores no son un invento ni una conspiración para desestabilizar a nadie, sino que simplemente representan responsablemente realidades urgentes, y eso requiere respuestas positivas, con respeto y no descalificaciones.

Entre los desafíos actuales del movimiento popular, está extraer aquellas conclusiones que permitan preservar lo construido, potenciar las cualidades, corregir las debilidades, y sobretodo, perseverar en el tiempo, incluyendo la diversidad de formas que pueda asumir, hasta lograr un sistema plenamente democrático que termine con el sistema neoliberal en nuestro país.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que

correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 